Ojos de turquia, Final

Asia

Enviado por : LWRENCE

Publicado el : 10/12/2006 21:50:00

Encarna tardó un poco más, y cuando vino, nos fuimos los dos sin volver la vista atrás.
No fué una maravilla de baño, pues tenía la sensación de que a mayor afluencia de turistas, más rapidez en el servicio. Y eso que el baño completo valía 30 euros.

Decidimos caminar por las calles que están detrás de Aya Sofía, zona que no conocíamos y que enlazaba con otra entrada del Topkapi.
Nos introducimos por unas calles tranquilas, como si de un barrio aparte de la gran ciudad fueran, y entramos en una tienda de artesanía preciosa.
La tienda estaba atendida por una chica joven, con unos ojos preciosos. Y por su jefe, un turco de unos 50 años. Queríamos comprar unas cajitas hechas con espuma de mar, algo que sólo se hace en Turquía. El señor se ofreció a prepararnos un té, y que nos sentáramos con tranquilidad. Que descansáramos, que disfrutáramos del té y de su hospitalidad.
Compramos las cajitas de espuma de mar, y además un juego de collar y pendientes que la chica nos dijo que hacía ella misma.
Una y otra vez miraba los ojos de la dependienta…sensuales, negros, grandes…podías estar eternamente mirándolos y cada vez descubrir un brillo nuevo.
Con mi rudimentario inglés le dije, que tenía unos ojos preciosos. Fueron los ojos de Turquía.
El té en aquella tienda me supo a gloria. Me sentí tratado como un amigo, a pesar que nuestra amistad era breve e interesada.

De regreso a nuestro cercano hotel, me compré una mazorca de maíz que un chico joven vendía en la calle.

Arreglarse para la cena, y de nuevo a la calle.
Nuestra última cena en Estambul.

Helena nos llevó por otra zona de calles también detrás de Aya Sofía, pero que no conocíamos.
Creo que hicimos más vueltas de la cuenta, y como todos íbamos hablando, alguna vez tuvimos que esperar a algún rezagado.
El restaurante tenía buena pinta. Sentados en tres mesas, con una decoración preciosa, nos dispusimos a cenar todos juntos, por última vez.

Habíamos acordado en darle una propina a Helena; ¿pero como prepararlo sin que ella se diera cuenta?... por sectores nos fuimos pasando el dinero, y cuando llegamos a la mesa donde estaba Helena, Birginia se las ingenió para que la acompañara al baño.
Teníamos el dinero, ¿pero como se lo dábamos?. Acordamos una cantidad, pero hubo quien puso algo más.
Le pedí al camarero que si tenía un sobre, pues queríamos hacerle un presente a nuestra guía. El

chico no me entendió bien, y me pidió que le acompañara a una tienda. Pensaba que sería una papelería o algo así, pero no. El me llevó a una tienda de regalos y me enseñaba unas babuchas para que se las comprara a Helena. No nos entendimos.
Al final, con algo de ayuda, le dije que tan solo queríamos un sobre, y él, con un folio improvisó un sobre, donde todos firmamos.
“de los 15 magníficos, con todo nuestro cariño”.
Supongo que Helena ya se lo esperaba, aún así, también supongo que lo agradeció.
Y después, unas pipas de agua, para terminar la noche.

Con risas, pero con atisbos de tristeza, terminamos la cena.
Esta vez no hubo bailes, no hubo ligues, no hubo abundancia de risas…

De regreso al hotel, fui la mayor parte del tiempo hablando con Mila. Es curioso que la mejor conversación con ella, la tuviera en esos últimos minutos conjuntos.

En la recepción del hotel, tocaba despedida.
Y que poco me gustan estas cosas.
Al grupo de Madrid ya no les vería más, o como mínimo en mucho tiempo. Y aunque es ley de vida, o ley de los viajes, es cierto que los ojos se me humedecieron cuando me despedía de algunas personas.
“amigos para siempre”, canturreé cuando subí al ascensor….

Ya en la habitación, preparar la maleta, colocar todas las cosas en perfecto orden para que resistan un viaje, y empezar a almacenar en mi memoria la sonrisa de Susana, o de Birginia, o de Mila… o de…… de todos.

Mañana volvería a decir adiós a una ciudad que me estaba llamando para que volviera a visitarla de nuevo.
Mañana regresaría a mi hogar, mis amigos y mis aromas.

Pero eso sería mañana.
JUEVES 17 DE AGOSTO… … 17º DIA… … ESTAMBUL-BARCELONA

HOSÇAKAL ISTAMBUL… HOSÇAKAL YANEM

Hubo que madrugar. Nuestro último amanecer en la ciudad de los dos continentes, fue una especia de prisas por partir y de nervios por llegar.
El desayuno a medio preparar; aún no se habían incorporado del todo los camareros. Un aspecto de soledad y tranquilidad en el hotel, como presagiando la partida de 7 viajeros rumbo a Barcelona.

Helena, como siempre nos recibía con una de sus mejores sonrisas. Y mientras la mayoría de personas entraban en Estambul, nosotros salíamos de ella directos hacia el aeropuerto Ataturk.

Ataturk, el padre de los turcos, hizo una reforma que afectó a todos los ámbitos de la vida, desde la forma de vestir, pues prohibió el fez en los hombres,(una especia de tocado masculino) y estimuló el abandono del velo entre las mujeres, hasta la lengua, al sustituir el alfabeto árabe por el latino modificado. Cambió la capital del país a Ankara, proscribió la poligamia y los tribunales religiosos.

Fué el gran guía de la reforma moderna del país.

Su imagen se encuentra en todos los lugares inimaginables del país.

Estambul amaneció de jueves; en el minibús que nos llevaba al aeropuerto, Josep y yo íbamos comentando las últimas imágenes de la ciudad, engalanada con publicidad del Gran Premio de Formula 1, que se celebraba dentro de 10 días.

Llegamos al aeropuerto y enseguida facturamos las maletas. El hecho de ir como grupo, nos facilitó las cosas. Y luego tocó el despedirse de Helena.
¿Se le puede coger cariño a una persona en 15 días?...si, si es alguien tan encantador como nuestra galleguiña. Heleninha, se ganó un recuerdo perpetuo en mi memoria, y con la promesa de que algún día, en cualquier lugar, volveríamos a verla.

Nuestro vuelo TK 1853, tenia su salida a las 10.30 horas, por lo cual teníamos bastante tiempo libre, para pasear por el aeropuerto, tomar un café o gastar las ultimas liras en las tiendas.
Y siempre hay algún detalle, o algún capricho en lo que gastar las monedas que nos sobran.

Embarcamos puntuales y sin problemas, y el vuelo transcurrió con normalidad. Comida, prensa en turco o mirar la televisión. En el horizonte, Barcelona.

El día de regreso de cualquier viaje, siempre es un día especial. Deseas llegar cuanto antes, no por ganas de dejar el país visitado, sino por los nervios de que todo llegue en buen estado, y sobre todo por que las visitas y los lugares por ver, ya se han terminado.

Las maletas tuvieron una regular salida. La primera llegó casi al mismo tiempo que nosotros, y el resto las tuvimos que esperar unos 20 minutos.
Nuestra maleta llegó con el asa rota. Y recé para que nada de su interior se hubiese roto también.
Pero no. Tan solo el asa no llegó con la maleta.
Ahora tocaba una nueva despedida.

Las frases típicas, de “un placer viajar contigo”, “me encantó conocerte”, resonaron en nuestros labios, aunque un atisbo de tristeza, también asomó en mis ojos.

Nuestros familiares nos recogieron como estaba planeado, y en unos 30 minutos ya estábamos dejando las maletas en casa.

El sol de Barcelona brillaba igual que el de Estambul; los recuerdos de 17 días de viaje, empezaban a amontonarse en mi recuerdo y las anécdotas y explicaciones del viaje, esperaban en mis labios para salir en rienda suelta.

Me acordé de los ojos de una chica turca….pero me di cuenta, de que la mejor mirada, y el brillo más intenso, es el de Encarna cuando me mira.
Ella no tendrá unos ojos grandes, quizá no llegué a perderme en sus ojos, pero el calor y el brillo de su mirada puede iluminar más que todas todos los destellos de Turquía.

LLORENÇ ESTELLA……OCTUBRE 2006